

LIBRO

JORGE GUZMAN: *¿DIFERENCIAS LATINOAMERICANAS?* *

Patricio Marchant**

I

—Sobre un libro, preguntar únicamente por su nombre. Y entre las tantas y variadas operaciones de un nombre, preguntar por lo que un nombre no nombra, calla, oculta. Así, entonces, pregunta: ¿qué *calla Diferencias Latinoamericanas (D. L.)*?

Pregunta que no esconde su descendencia nietzscheana¹: todos los conceptos de la metafísica pertenecen a una misma clausura. Lo que, por eso mismo, posibilitó, obligó, a la inmensa discusión sobre los grandes conceptos en que la metafísica consistía, consiste; por ejemplo, precisamente —¿o sobre todo?— la discusión sobre los conceptos de "diferencia", de "alteridad", de lo "otro". ¿Por qué, entonces, en *D. L.* sólo una muy débil seña sobre la noción de "diferencia" ("la determinación de una diferencia, es decir, de una parcial conjunción y una parcial disyunción", pág. 131)? ¿Por qué nin-

* Jorge Guzmán, *Diferencias Latinoamericanas*, Santiago; Ed. del Centro de Estudios Humanísticos, 1984.

** Estudios de filosofía en la Universidad de Chile, la Universidad de Montreal y la Ecole Normale Supérieure de París. Profesor-Investigador del Centro de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Autor del libro *Sobre Arboles y Madres*, Santiago: Ediciones Gato Murr, 1984.

1 Prejuicio, se dirá. En todo caso, primero: necesidad que sentimos aquí de discutir posiciones fundamentales y no momentos parciales de un texto. Y por esta razón: todo pasa como si en el mundo llamado Occidental existiesen de manera efectiva sólo dos formas de filosofía: aquella que, de un modo u otro, deriva del Hören (escuchar) nietzscheano ("Más allá del bien y del mal", pág. 246) y el positivismo lógico. Necesidad nuestra, entonces, de afirmar aquí una posición nietzscheana.

guna discusión sobre la noción de lo "otro"? ¿Por qué, sino porque *D. L.* oculta, primer momento ya al menos, lo que en 1929 Heidegger había determinado? Texto célebre:

"Los dominios de las ciencias están largamente separados. El modo de tratamiento de sus objetos es fundamentalmente diverso. Esta dispersa multiplicidad de disciplinas mantiene una unión de sentido sólo gracias a la organización técnica de las Universidades y Facultades y por los fines determinados por las especialidades. En cambio, el enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial está muerto". Was ist metaphysik?

Constatación de la transformación de la Universidad en una Universidad técnica —"la interpretación técnica del pensar"— que, se objetará, se introdujo, fue parte esencial del políticamente desastroso "Discurso Rectoral" de 1933: el pensamiento de Heidegger en alianza —pasajera— con el fascismo. "Desgracia" —pseudo concepto, evidentemente— que, sin embargo, no descalifica la argumentación teórica de Heidegger sobre la dispersión del saber y la organización técnica de la Universidad. Y, por lo demás, y es importante señalarlo, "Discurso Rectoral" que, aunque inscrito todavía en la determinación moderna de la Universidad² pensó —o soñó, como sería más adecuado decir— otra Universidad: una Universidad que no estuviese al servicio de la formación profesional, cuyas Facultades no vivirían en la dispersión del saber —esto es, en su anulación como *Wissenschaften*— sino Universidad que se habría constituido desde el ruego de un pedir (fragen) esencial, es decir, dice Heidegger, simple. Así, y nos referimos a ello para señalar la necesaria violencia del pedir de esa Universidad, aquellos cuyo deber debería consistir en pensar lo simple —y no los especialistas de la Facultad de Medicina— deberían ser quienes determinaran nada menos que esto: lo que sea

- 2 La Universidad debe ser "privada", la Universidad pertenece a la "comunidad", la Universidad constituye una responsabilidad fundamental del "Estado". Discusiones a la orden del día en nuestro país. Ausencia de discusión, sin embargo, de lo esencial: sobre la fundación —su función precisa— de la Universidad Moderna y de los discursos que "acompañaron" esa fundación: Hegel y Cousin. Del mismo modo, ninguna discusión sería sobre los discursos que, más que meros discursos (discusiones de detalle), fueron o son partes esenciales de la realidad chilena. ¿Quiénes, salvo dos o tres personas, conocen el pensamiento filosófico católico, quién lee a Comte? Y si, prohibición de enseñar el marxismo, complacencia, salvo excepciones, en que se "prediquen" tonterías contra "el enemigo del Occidente", esa creación, precisamente, de "Occidente". Y si, finalmente, los supuestos teóricos que el positivismo lógico expresa, dominan la organización de las Universidades chilenas ¿por qué no se reconoce el hecho y se enseñan directamente y en serio esos supuestos?

Locura, Enfermedad, Muerte; así como ellos —la filosofía— y no la Facultad de Literatura, serían quienes escucharían el hablar del lenguaje, quienes determinarían los deberes de la Facultad de Filosofía, etc.

Ahora bien, por su parte, *D. L.* se mantiene enteramente ajeno a la discusión sobre la Universidad, o sobre la clausura del saber³ así como se mantiene enteramente ajeno a la gran discusión clásica (de Platón, y ya desde antes, hasta Hegel) o contemporánea (Nietzsche) o en una cercanía más inmediata (Heidegger, Lévinas y Derrida) sobre la "diferencia" y lo "otro". Igualmente —y parece o puede parecer extraño— *D. L.* no discute, incluso al interior de las "disciplinas de la significación" con las que trabaja, esos conceptos. ¿Cómo explicar estas omisiones? ¿La no discusión filosófica sobre los conceptos clásicos se aclara acaso por la pertenencia de *D. L.* a "la interpretación técnica del pensar"? Tal vez, pero de todos modos, pensamos que otra cosa se juega en *D. L.* Esto: que *D. L.*, lejos de pertenecer simplemente al pensar analítico, por constituir un atento, perspicaz —notable sería la palabra adecuada— manejo del contenido manifiesto de los textos que lee, puede preparar, sin proponérselo, un escuchar nietzscheano. ¿Curiosa situación? No, en la medida en que el manejo del contenido manifiesto —que no se confundirá con el contenido "inmediato", extendemos aquí, ciertamente, el uso freudiano del concepto de manifiesto— está lejos del alcance de cualquiera.

¿Podemos probar lo que estamos afirmando? Transcribimos, primero, algunos párrafos de la Nota Previa de *D. L.*

"Este libro es, pues, producto de una conversión teórica. Sólo se ocupa de un autor chileno (Gabriela Mistral), a pesar de que la conversión se debió a la historia de los últimos quince años y, mayormente, a la suspensión que el golpe militar de 1973 operó en nuestra vida democrática. Se dice que el asombro es el motor del conocimiento, y nada asombra más que las desilusiones. Nada, tampoco, hace madurar más rápidamente. . . A un latinoamericano le hace sentir lo inquietante de la palabra "mestizaje", le hace más perceptible el gusto amargo de la dependencia, le empieza a extender la frontera desde el Pacífico al Atlántico y desde el Río Bravo al Cabo de Hornos...

Toca, entonces, el momento de volverse extraños y apasionantes a esos objetos que parecían conocidos y dominados (por extensión) por pertenecer a géneros bien descritos o ser domi-

3 Texto de Heidegger sobre la obra de W. v. Humboldt *Über die Verschiedenheit des Menschlichen Sprachbaues*. . . "Desde entonces determina este tratado, a favor, en contra, nombrado o ignorado, la totalidad de la posterior ciencia del lenguaje y de la lingüística hasta nuestros días". Texto esencial, sin duda, texto discutible, sin duda. (*Unterwegs zur Sprache* (pág. 246)).

nables mediante modelos universales: las obras literarias. . . Porque de pronto la desilusión sugiere que quizás esos métodos fueron elaborados por desilusionados de otras realidades para responder a enigmas que a ellos les habían cerrado el paso desde el concreto movimiento histórico de sus comunidades. . . Es mi opinión que la tarea es encarable, sin más, reorientando los riquísimos hallazgos que las disciplinas interesadas en la significación han hecho en los últimos años y aplicarlos con el expreso propósito de responder por lo que de específicamente regional haya en las obras literarias latinoamericanas; si no sirven a la tarea, si fuerzan una sosa universalidad sobre nuestros textos, entonces, redondamente, no sirven". (Págs. 7 y 8.) Fin, entonces, de "la larga tradición de trabajos sobre textos literarios realizados con métodos orientados a configurar las obras según los intereses teóricos de comunidades que son verdaderamente otras. No hay objetividades universales en ciencias humanas, como no sean inanidades". (Pág. 8.)

Pero, ¿es esto lo que *D. L.* realiza realmente o no, más bien, como decíamos, prepara otra lectura? Imposibilidad de probar en pocas líneas nuestra tesis, deberemos sólo sugerirla examinando uno de los cuatro ensayos de que se compone *D. L.*, el ensayo sobre *Cien Años de Soledad* (CAS), dejando de lado el ensayo que pensamos que es el más importante, la lectura de la Mistral.⁴

Dominio del contenido manifiesto, *D. L.* define al "lado autorial del contar al conjunto de las decisiones del narrador y del autor implícito que el lector no puede menos de construir como tales narrador y autor a medida que lee" (pág. 83); distingue, luego, el lado autorial de la epopeya pagana (coincidencia de "los límites de la 'realidad' con los del poema y con los de la religión" (pág. 85), el de la epopeya cristiana ("la religión es, también aquí, el elemento constriñente que regula el funcionamiento de la máquina narrativa y el de la 'realidad' " (pág. 86), el de la novela de caballerías (esa "drástica reducción (que) les cae a los dioses" (pág. 87) y el de la novela moderna ("puede decirse que la novela es el género que ha adoptado la convención restrictiva de que toda ley que se entienda regir en el mundo real, se entiende válida también en el mundo narrado" (pág. 90), poder de un narrador omnisciente que sabe más de lo que un hombre puede saber, pero, contenido de su saber que es idéntico al que todos los hombres pueden tener sobre la realidad (pág. 97), para concluir que, al contrario "la voz que cuenta CAS,

4 Además del problema de espacio, debemos señalar que esa prueba creemos haberla cumplido en nuestro libro *Sobre Árboles y Madres*.

en cambio, es de nuevo como la homérica; no es personal; es coextensiva con el mundo narrado y con el acto de narrar; no tiene ningún otro contexto" (pág. 97); es decir, se convierte en realidad literaria real todo lo que lingüísticamente se dice; así: "hechos reales (que) son ocurrencias lingüísticas que elaboradas y desarrolladas como rebus sobre la base de la ambigüedad del lenguaje, producen imágenes asombrosas" (pág. 102).

Distinciones, sin duda, justas. Pero, dos observaciones: ¿la transformación de las frases hechas en imágenes —en escenas, en realidad— no constituye una constatación "evidente" para todo lector atento de CAS (lo que representa, como es obvio, sólo una objeción a la novedad de la lectura propuesta)? Y la segunda, esencial: ¿todas las imágenes, todas las escenas, de CAS participan de una misma operación? Leamos este pasaje y en él la sintomática equivocación de *D. L.* sobre la teoría freudiana de los sueños. "Podría decirse que CAS está construido de un modo semejante a como se elaboran los sueños en la teoría de Freud, porque se limita a tomar, como los sueños, frases "reales" de la gente y comprenderlas en su radical ambigüedad, de donde luego se selecciona un solo sentido, que se desarrolla en una imagen" (pág. 102). Recordemos la exacta teoría freudiana. Freud distingue (*Traumdeutung, Gesammelte Werke, Band II*, págs. 421-422) entre las frases hechas, los discursos percibidos como tales y las frases hechas que sabemos que hemos oído o pronunciado. Las primeras no constituyen sino fragmentos, mezclas descontextualizadas de frases que fueron realmente oídas y que, como momentos de las escenas, reciben un sentido enteramente distinto de su sentido original; las segundas, en cambio, son momentos esenciales de las escenas (y, repetimos, no simples "imágenes") del sueño. ¿A cuáles frases se refiere *D. L.*? Pese a que en la página 119 podemos nuevamente leer: "Tal como el sueño, la lengua produce imágenes que vienen de comprender literalmente las palabras"), supongamos que por "frase hecha" *D. L.* entiende, las segundas de las frases: con ello, sin embargo, se está todavía lejos de la teoría de Freud. Pues jamás en un sueño existe "un solo sentido que se desarrolla en una imagen". Al contrario, los "sentidos" de las escenas de los diferentes estratos del contenido latente son necesariamente múltiples y todas las escenas son transformaciones de una escena infantil fundamental: la extraña y "logocéntrica" interpretación que *D. L.* propone de Freud es inaceptable, pero enteramente coherente, sin embargo, con su inmutable permanecer en el contenido manifiesto de los textos.

Pues si es patente que "los dichos de las gentes conservan una atadura indestructible con la realidad" (pág. 102), si es igualmente cierto que "es completamente imposible distinguir las cosas que la gente dice de las verdaderas vidas de esa misma gente" (pág. 103), sin embargo, son enteramente diferentes, las escenas —contenido latente— que se construyeron y se reconstruyen de múltiples modos en, por ejemplo, una soledad de cien años, en el personaje, en la can-

ción (parte de la realidad no sólo de los niños de Latinoamérica sino también —o ante todo— de Europa. . .) de Mambrú, en la lógica implacable de "sus órdenes se cumplían antes de ser impartidas, aun antes de que él las concibiera", etc. Pues todo símbolo, toda palabra, explica N. Abraham, contra la interpretación "cosista" de los símbolos de la teoría freudiana —igualmente, entonces, una frase hecha—, oculta una escena, constituye, en su terminología, un poema. Por todo ello, corregida en su "logocentrismo" el análisis de los "dichos de las gentes" en que consiste el lado autorial de CAS piden, exigen que, como escenas, sean entendidos en su nivel latente, escuchados nietzscheanamente.

Y, por ello mismo, por la ausencia del examen del contenido latente, aquí en el estudio de CAS y en todo el libro, situación sin salida respecto de las "diferencias latinoamericanas". Pues si *D. L.* escribe: "es completamente imposible distinguir las cosas que la gente dice de las verdaderas vidas de esa misma gente. Todos los tropos, todas las mentiras, todos los cuentos que forman la cultura de una región están enmarcados por las objetividades geopolíticas, biológicas, económicas, en suma, históricas, de la gente" (pág. 103), ¿dónde se encuentra la diferencia con lo que ocurre en todas partes del mundo, en cada parte a su modo? Por ello, el lector —o *D. L.* él mismo— vacila a cada instante en afirmar si se trata de "diferencias latinoamericanas" o de situaciones universales. Piénsese, por ejemplo, en la evocación proustiana de la Ofelia de Carpentier de un manjar de su tierra (pág. 250) o en la "diferencia corporal" de los emigrados del mismo Carpentier: la necesidad de comer lo "propio" (pág. 254): ¿diferencia latinoamericana o, nuevamente, situación universal? Problema que *D.L.* no logra resolver.

III

¿Qué oculta, qué calla, preguntábamos, al comienzo, el nombre *D. L.*? Mostrando la oposición "blanco"/"negro" en *Boquitas Pintadas*, leemos sobre el mestizaje latinoamericano "el cual, con origen en la constitución de los estratos étnicos y sociales de la población a partir de la conquista española, ha venido a consistir en una división, una esquizofrenia inevitable que nos escinde a todos los hombres de la región en dos mitades que se aman y se odian, se valoran y se desprecian al mismo tiempo" (pág. 165).

Constatación de esta esquizofrenia, ¿*D. L.* plantea una solución posible? Resulta esencial darse cuenta que *D. L.* no pregunta por la operación que significa el surgimiento en Latinoamérica de una gran literatura. Y es precisamente en Gabriela Mistral, en sus textos en prosa que *D. L.* decide no examinar (pág. 14), donde encontramos —cosa de saber leer— una respuesta o la respuesta. Poeta que sabía, para principiar, que no había "diferencias latinoamericanas" como "exclusividades latinoamericanas": ese su hablar sobre nuestros hermanos de la orilla oscura del Mediterráneo, de esos pue-

blos orientales y norafricanos que "nacieron igualmente de una confluencia doble o triple de sangre", lo que no les ha impedido "ser" desde su voz ("Benjamín Subercaseaux"). Y si el poeta señaló la violencia del mestizaje verbal, la "lengua estropeada de los pueblos que porque fueron colonias usan un habla prestada" ("Don Carlos Silva Vildósola. . ."), si escribió con fuerza en el Colofón de Ternura: "Una vez más yo cargo aquí, a sabiendas, con las tareas del mestizaje verbal. . . me cuento entre los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, una violencia racial (texto que *D. L.* cita, pág. 70), si los defectos del mestizo —frente al blanco europeo y frente al indio, que tanto amaba— en nada se le escaparon, sabía, sin embargo, que el mestizo era quien hablaba, quien iba a hablar verdaderamente en Latinoamérica (su claro saber: "Cuatro siglos cuentan por nada en una operación étnica", artículo sobre Subercaseaux). Así, sonriendo ante ciertas pretensiones de "blanco" de Neruda, escribe: "Porque el mestizaje, que tiene varios aspectos de tragedia pura, tal vez sólo en las artes entraña una ventaja y da una seguridad de enriquecimiento" ("Recado sobre Pablo Neruda"). ¿Qué puede significar esa ventaja, qué significa la operación de la constitución del mestizo como voz, como escritura. Escuchemos: la voz, la escritura es para el poeta la raza al fin constituyéndose como tal. Lo dice con toda claridad para el que sepa escuchar: "La Universidad para mí carga a cuenta del negocio espiritual entero de una raza ("La Universidad y la cultura"), es decir, hay raza cuando hay escritura; texto de 1931 que dice lo mismo que dirá sobre la "existencia espiritual", en el sentido que a ese concepto se le da, el "Discurso Rectoral" de Heidegger, dos años después (la primacía temporal en nada importa; lo que nos interesa señalar es el diálogo del poeta con Heidegger). E inmediatamente, si conciencia, si escritura, conciencia de la lucha política contra el otro, contra el invasor ("La cacería de Sandino", Sandino "héroe racial")⁵. Se objetará: el mestizaje latinoamericano se constituye como escritura cuando todo está ya decidido, perdido, para Latinoamérica: tal vez, a diferencia de los países europeos cuando su unirse nacionalmente, Latinoamérica habló demasiado tarde. Esta constituiría, quizás, entonces, la verdadera diferencia —pero no exclusividad— latinoamericana. Tal vez: quizás.

La extrema delicadeza y finura de la crítica literaria y filosófica chilena a nada se parece tanto como a la inexistencia. Por ello, no nos extrañaría que alguien pensara que en estas líneas hemos "atacado" *D. L.* Digamos, entonces, con absoluta claridad lo que, de *D. L.*, pensamos. Extremo don de un texto, *D. L.* obliga a pensar. A

5 Necesidad de lucha política contra el invasor de los pueblos de "sangre indígena/que aún rezan a Jesucristo y aún hablan español" que no constituye, por cierto, el único juicio de la más grande inteligencia que ha producido la raza sobre lo que EE. UU. era, es, como su grandeza.

pensar, incluso, cuando la solución a los problemas que plantea deba encontrarse en otra parte. Así, *D. L.* oculta —es decir, hace patente para quien lo lee bien— la pregunta por ese problema esencial, amor de los ideólogos: qué sea raza, qué sea nuestro mestizaje. Y ello, obligando a releer a la Mistral para encontrar en el poeta la respuesta. De este modo, *D. L.* cumple la misión de todo el arte de saber leer lo que llamamos el contenido manifiesto de un texto. ¿Se leerá *D. L.* o la "crítica" se lo "saltará", como lo ha hecho hasta el momento (enero 1985)?